



LA EDUCACIÓN EN EL MARCO DEL BICENTENARIO DE LA PATRIA

LIC. PATRICIA RODRIGUEZ

Nos encontramos en un momento histórico como es el hecho de poder conmemorar 200 años de nuestra querida nación y todo acontecimiento histórico supone una reflexión y supone, en nuestro caso, la reflexión en el marco de una historia de la educación que sirvió para comenzar a sembrar todas las que son las dimensiones espirituales e intelectuales que nos han constituido como nación. Pero en esta reflexión no puede faltar la Iglesia.



Cuando hablamos de historia de nuestra patria en su nacimiento, cuando hablamos de educación en la Argentina, no podemos olvidar ese tercer elemento que es nada más y nada menos que la Iglesia. De allí, entonces, la primera parte de esta exposición que tiene que ver con el nacimiento educativo de nuestra patria, con el comienzo de la siembra. Yo les voy a proponer que hagamos un pequeño recorrido, no extenso, de la historia de la educación argentina. Esa parte de la historia que muchas veces no se trata cuando abordamos el tema o reflexionamos sobre el tema de la educación. En muchos documentos cuando nos encontramos ante leyes de educación o reformas; si uno las observa desde el plano histórico podemos ver que la educación argentina parece que se inicia en la generación del ochenta o sea con la ley 1420; pero yo quiero que comencemos un poco más atrás, cuando se comenzó justamente a sembrar.

Cuando miramos hacia atrás podemos ver que el comienzo de la siembra en la educación argentina data del siglo XVI y XVII. Si nos ubicamos en España, la dinastía era la de



los Austrias y eso tiene mucho que ver con la tarea que se realizó en nuestro territorio. Hay una pedagogía que es descripta como la pedagogía de la evangelización y en esa pedagogía los tonos estaban puestos en la formación integral del hombre. Un ejemplo maravilloso de esta tarea fue la que llevó adelante la "Compañía de Jesús" a través de las misiones jesuíticas. Más de 100.000 indígenas atendidos por centenares de sacerdotes que realizaban y llevaban adelante una verdadera tarea de evangelización, una verdadera tarea de formar al hombre en todas las dimensiones. Por qué digo eso; porque lo que se hacía en las misiones era una introducción al cálculo, a las letras; también había, obviamente, lo esencial, el mandato que daba la reina a los evangelizadores, que era la enseñanza del catecismo; pero además los introducían en artes y oficios. Es tan reconocido lo que ha significado la música en las misiones, lo que significaban las tareas concretas que aprendían. Entonces, cuando, muchas veces, se disputa y se pone en debate la tarea realizada, nosotros analizando el modelo educativo que fue testimonio en las misiones jesuíticas, podemos comprender que se entendía y se comprendía que el otro era una persona y que se atendía todas las dimensiones de la formación. Pensaba en la inteligencia, en la voluntad, en lo artístico y pensaba en el oficio concreto. Esa es una de las grandes experiencias educativas. Toda empresa humana, ustedes saben, está conformada por hombres; todo curso de teología o de antropología teológica son de naturaleza caída y redimida. Nuestra querida madre la Virgen es la que nace sin pecado original. Pero nosotros no. Todos los mortales tenemos nuestras virtudes y nuestros defectos. Entonces, toda empresa humana puede tener errores, y en este caso, los ha tenido, pero también tiene aciertos y virtudes, y debemos estar orgullosos de ellas y esta es una de las primeras epopeyas educativas en nuestro territorio.

La compañía de Jesús hasta su expulsión funda trece colegios en lo que sería el territorio argentino, y desde ya, una universidad. El gran tema era el desafío en el lenguaje y allí entonces el catecismo era un catecismo pictográfico, un catecismo con imágenes. Así se introdujo la enseñanza de lo que eran las verdades de nuestra fe unos cuantos siglos atrás. Pensemos hoy, especialmente los que se forman como maestros, cuánto supone manejar la imagen, porque la imagen hoy también es un elemento muy importante para educar y para evangelizar. No sólo en el siglo XVII. Además, de esta tarea de las misiones jesuíticas ya había



lo que se llamaba las escuelas conventuales en los conventos y las escuelas parroquiales que tenían la misión pero destinada a los hijos de los españoles. Fueron ellas las que, en ese recorrido, han sido parte de la fundación de la Iglesia en materia educativa. Empezamos en Santa Fe, que es el primer colegio de nuestro territorio, el Colegio de la Inmaculada. Todos estos primeros colegios son fundados por la Compañía de Jesús. El Colegio Monserrat en Córdoba, el Seminario, el Colegio Máximo que da lugar a la fundación de la universidad que fue primer universidad jesuita; luego de los franciscanos, luego pasa al clero y luego a la Universidad Nacional

Como ustedes ven, en el lapso de estos siglos se fundan veinticinco universidades. La Iglesia no sólo se preocupó por la introducción a las primeras letras y al cálculo, sino que también se preocupaba ya por la Educación Superior; y en nuestras tierras, en aquella época, estaba la presencia en todo el continente de veinticinco casas de Estudios Superiores.

Una segunda etapa que se puede denominar "Educación popular" se la lleva desde el siglo XVIII y XIX. Allí hay un cambio en Europa, es un cambio de dinastía en España que tiene que ver, antes habíamos hablado de la Casa de Austria, con la casa de los Borbones. Eso marca un cambio filosófico en lo que era, no solamente en el manejo del reino sino también en la política con las tierras descubiertas. Este es un detalle no menor. Si ustedes observan, vemos la influencia que va a tener la Revolución Francesa en el conjunto de ideas, no solamente en Europa, sino también que llegaban a nuestro continente; o sea, una irrupción de ideas liberales y obviamente esto toca a la educación.

Pero hay alguien que también ha tenido una tarea fabulosa aquí en Jujuy, que es Belgrano. A Belgrano lo recordamos como aquel que nos deja nuestra enseña patria; pero yo quiero que a Belgrano lo dimensionemos en su totalidad como un gran prócer que además de legarnos la enseña patria nos ha dejado lo que ha sido la fundación en materia educativa; específicamente en lo que son las escuelas primarias. Más allá de conocer que conducía tropas y no era militar, era un gran abogado. En realidad, era un hombre; por eso decimos que es un prócer, es un héroe. Él ha tenido una gran actuación en estas tierras y es necesario, como a



todo héroe, mostrarlo como ejemplo, como testimonio; porque fue un hombre sencillo, fue un hombre que amó a su patria y ha hecho obras maravillosas por ella.

Si ustedes han leído en detalle su biografía, especialmente para quienes están estudiando para ser maestros ¿Por qué nuestra bandera es celeste y blanca? Era un hombre muy devoto de nuestra madre, la Virgen; y en numerosos acontecimientos él se había comprometido con ella que iba a darnos una bandera y que esa bandera iba a llevar los colores de su manto. Muchas veces uno toma los textos y solamente encuentra que Belgrano miró el cielo; pero cuando profundizamos la biografía de este gran prócer de la patria nos damos cuenta que era un hombre profundamente religioso y que además era un gran valiente; porque sin ser militar condujo a nuestros ejércitos y aquí en Jujuy ustedes saben mucho de ello. Por eso, aquí tenemos alguien que hizo mucho y tuvo a cargo la fundación de escuelas primarias de carácter popular, pública pero no laicas sino que la religión tenía un lugar muy importante en ella; porque eran modelos pedagógicos que concebían la formación integral; es decir, el hombre en todas sus dimensiones, desde el plano intelectual, desde lo espiritual, como decíamos, también en las artes y en los oficios. Creo que es una etapa histórica que no podemos olvidar cuando hacemos una historia de la educación

Con motivo del Bicentenario patrio, nuestros obispos generaron un documento que se denominó "*Hacia un bicentenario de justicia y solidaridad*". En ella nuestros obispos relatan y hacen especial hincapié en todos los hechos en los cuales la Iglesia, desde el nacimiento de la patria, tuvo un papel protagónico. Esa presencia no solamente fue en el marco educativo sino también, en el marco político y en el marco de lo que fue la fundación de lo que ahora es nuestra nación.

Además, en el documento señalan que nuestra patria está conformada desde el momento de la siembra, como señalábamos al principio, por valores cristianos que impregnan la vida pública y que por eso es necesario respetar y honrar esos orígenes; porque no se ama aquello que no se conoce. Y por último, esos valores tienen su origen en Dios y son valores sólidos y verdaderos sobre los cuales podemos avanzar hacia un nuevo proyecto de nación. Entonces, podemos decir que la Iglesia tiene muchos elementos para aportarnos en materia educativa



porque nadie puede tener a Dios por padre si no tiene a la Iglesia como madre. Es nuestro señor Jesucristo quien le da la misión de ser madre y maestra; por eso la Iglesia tiene derecho a educar; o sea, le corresponde educar. Esto lo podemos ver en la encíclica "Divinos illus Magistri". Estos son todos documentos muy importantes a la hora de conocer el pensamiento de la Iglesia sobre el tema educativo.

Allí se señala porqué la Iglesia asume este desafío de educar, señala los aspectos de lo que supone la educación para la Iglesia tanto como maestra y en su dimensión de madre que engendra, alimenta y educa a las almas en la vida divina de la gracia, con sus sacramentos y sus enseñanzas. Recomiendo este, uno de los documentos clásicos en lo que hace a la educación cristiana y creo que no puede faltar en la tarea de formación no solamente de los futuros maestros sino también de las distintas instituciones que hoy se encuentran aquí presentes porque es una primera gran reflexión sobre lo que es la misión de la educación.

Esta misión educativa comprende a todas las personas; porque viene del mandato de nuestro señor Jesucristo, de *"id y anunciad a todas las naciones"*. No es un mensaje restringido, es para todos. Y también, como ustedes pueden observar, supone una misión y una tarea realmente ennobecedora el hecho de educar en un colegio católico; porque en realidad estamos recibiendo un mandato.

Como primera conclusión de esta etapa de la historia y de la educación argentina en sus primeros siglos podemos decir que hay una cultura argentina fundacional y esa cultura ha modelado desde sus entrañas a la patria, dándole existencia y una fundamental diferencia y eso que se hizo en un principio que tuvo que ver con la cultura fundacional traza un destino a nuestra patria que no se puede torcer porque están en sus cimientos, están en sus orígenes y nosotros debemos conocerlos para poder amarlos.

Como ustedes ven, esa siembra tuvo pronto frutos. Esa siembra ya se ha convertido en un gran legado que hacen a nuestra cultura y a nuestra identidad nacional. Allí entonces, aparece uno de los términos que va a conducir la segunda parte de esta exposición.



Aquí nosotros nos encontramos con, hablamos de una de las gestas de lo que significó como ejemplo y modelo pedagógico, las misiones jesuíticas. La evangelización también fue una gran empresa de hombres y esa empresa, vuelvo a repetir, pudo haber tenido errores pero también tuvo virtudes y debemos conocerlas y veremos que hay frutos concretos. Nuestra tierra ya tiene santos, tiene héroes, tiene un conjunto de virtudes y valores que le dan su sentido, que le dan su dirección. Es por esto que podemos afirmar que desde la iglesia hay algo que debemos recibir en cuanto a cuál es nuestra misión como escuela católica.

Otro documento para tener como referencia es el documento "Iglesia Católica" en el cual se define nuestra tarea pedagógica. Dice que la Iglesia tiene un medio privilegiado para continuar la obra salvífica de Cristo. No cualquier medio. Ese medio es, nada más ni nada menos, la escuela.

Yo siempre reflexiono, tal vez alguno ya me ha escuchado en este aspecto, si cada día que llegamos al colegio realizamos nuestras tareas o estudiar dimensionáramos que estamos en un ámbito privilegiado de la Iglesia para continuar la obra salvífica de Cristo seguramente nuestra actitud sería distinta porque estamos en un espacio singular, en un espacio propio y en un espacio donde la Iglesia le da, desde el magisterio, un lugar impresionante.

Todos sabemos que es así, en lo concreto ¿Cuántos años pasan los niños en nuestras aulas, desde las salitas del jardín hasta que egresan en nuestros Instituto Superiores? Es una vida. Como ustedes bien saben que allí en esas aulas se conforma la personalidad del ser humano ¿Y cómo se conforma esa personalidad? Sabemos que, en gran parte, entre la adolescencia y los primeros años de la juventud ella queda determinada por modelos, por propuestas; y entonces a quien nosotros presentemos como modelos, sin lugar a dudas, va a tener que ver con la personalidad que se forje en nuestros alumnos. Tamaña misión la de un maestro. Tamaña responsabilidad a quien presente. Porque seguramente si el joven se enamora de ese modelo lo toma como propio y puede saber que es un camino para el cual el imitar. Tantos ídolos que aparecen hoy en la tele, en el cine y sabemos que son muy permeables porque la tecnología llega a todos los hogares. Pero, cuántos modelos podemos presentar desde el aula cada día: nuestros santos, nuestros héroes y todos aquellos que sembraron en nuestra patria. Por eso, la



tarea en una escuela, siempre recordemos, la escuela católica, es un medio privilegiado que tiene la Iglesia para continuar la obra salvífica de Cristo. No se olviden de eso.

Ese medio privilegiado es un lugar de formación integral, no parcial, para la asimilación sistemática y crítica. ¿De qué? De la cultura. El término cultura, es el término que va a ser protagonista en esta segunda parte de la exposición.

¿Qué es la cultura? Es ese modo particular en la cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza, consigo mismo, con las cosas y con Dios.

Seguramente han escuchado esta definición. Si uno observa las relaciones – consigo mismo, con el otro, con el prójimo, con la naturaleza creada y con Dios- eso traza una cruz. A ese esquema, que es un esquema muy querido en la formación de nuestra institución se lo denomina imagen crucial del hombre. De acuerdo a cómo queden determinadas esas relaciones, la cultura, o aceptará la realidad trascendente o la negará; o mirará hacia lo alto o quedará reducido hacia sí mismo. Por eso es tan importante que una cultura esté abierta a la trascendencia; porque sino queda reducido a un individualismo.

Ahora bien, hay algo muy interesante en la cultura más allá de su definición que es excelente pero que tiene que ver con la etimología. Cultura viene de “colere” que quería decir “el andar habitualmente en el campo”; de allí que una de sus acepciones es la acción de cultivar. Podemos hablar de cultura como cultivo pero tiene otra acepción que tiene que ver con que además por ese campo, en la cultura antigua pagana, pasaban los dioses para proteger la tarea de la agricultura; de allí que la otra acepción al término cultura es “culto”. Cultivo y culto, dos grandes dimensiones del término cultura. Ahora, ¿qué significa cultura como cultivo? ¿Qué es la labranza? Es la tendencia natural del crecimiento de la siembra. Y entonces, esta tendencia natural, este cultivar se trasladó también al cultivo de las potencialidades humanas. Entonces, de allí utilizamos “*es un hombre cultivado*” ¿por qué? Porque ha desplegado las potencialidades con las cuales Dios lo ha dotado. Allí la importancia de la formación. Además también, la cultura supone que tiene como sujeto al hombre en cuanto aquel que tiene las facultades para poder desplegar y hacerlo más perfecto en el plano natural.



Un documento del magisterio que tiene que ver con el Concilio Vaticano II donde se hace un tratamiento muy extenso del tema cultura dice: *“la Iglesia recuerda a todos que la cultura debe estar subordinada a la perfección integral del hombre, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera; por lo cual es preciso cultivar el espíritu de tal manera que se promueva la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y de formarse un juicio personal; así como el poder cultivar en sentido religioso, moral y social.”* Observen como es utilizado el término en el ámbito del cultivo. Entonces, el primer sujeto de la cultura es el hombre y allí entonces aparece este término *el cultivo amoroso del hombre*. Ahora bien, hay una segunda acepción y esa tenía que ver con los dioses que andaban cuidando la tarea del agricultor y allí entonces aparece el hombre religado con Dios. ES decir, el cultivo de sus potencialidades, si hablamos de la perfección humana, en un momento debe mirar hacia lo alto y allí aparece esa religación.

El hecho de que el hombre sea religioso significa justamente esto: que está religado a Dios. Recordemos la imagen crucial en todas las relaciones cuando se hace cultura, cuando se respetan integralmente todas ellas en pos de la perfección. Y allí tenemos, también, el patrimonio de la fe, los tesoros de la doctrina, de la liturgia de la cual se vive y se sirven todos los cristianos. Esa es la definición que el fundador de FASTA en la obra *“Cultura católica”* nos presenta cuando hablamos de la cultura en todas estas dimensiones: en el plano natural y en el plano sobrenatural; cuando el hombre cultiva sus potencialidades pero a la vez rinde culto a Dios. Cuando se dan estos ámbitos en el término cultura, cuando se completa toda la realidad cultural podemos hablar entonces de que estamos evangelizando la cultura.

El término cultura está intrínsecamente ligado a la educación. No podemos separarlos; especialmente por lo que hemos dicho antes. Y allí, a todos los amigos presentes, especialmente a los que se vinculan a la tarea educativa en el marco del proyecto educativo de FASTA, en ese proyecto educativo se señala que la cultura encuentra en la educación un camino propicio para la *traditio*; o sea, para el hecho de transmitir un legado, todo ese conjunto de valores, de virtudes, de conocimientos objetivos, de cultura. Ese es el espacio privilegiado que se busca en nuestras obras educativas. Ese bagaje se transmite a los alumnos;



o sea que yo no solamente tengo a cargo una materia, una asignatura, una cátedra. Hay un bagaje cultural detrás de aquello que yo estoy transmitiendo. Volvemos a marcar que lo que hacemos diariamente es una tarea muy importante. Quien se dedique a la educación debe ser consciente de eso, que su tarea es una tarea trascendente porque está en un medio privilegiado para continuar la tarea salvífica de Cristo y como desde el plano a lo que hace a la conformación de nuestra nación transmitimos un bagaje cultural.

Un documento de la Conferencia Episcopal Argentina que es *“Educación y proyecto de vida”* hace una relación directa entre la cultura y la educación. Surge así una función insoslayable: la transmisión crítica de la cultura. El problema más difícil de resolver es la transmisión coherente de contenidos culturales sin caer en la presentación de significados y valores aparentemente admisibles pero que en su último análisis son incompatibles entre sí. Todo el desafío de lo que significa una asignatura, entendiendo que ella es un parcela de la cultura, no solamente un listado de contenidos; porque en cada ámbito cada vez que abrimos la puerta de un aula allí hay mucho más que un conjunto de conocimientos más o menos ordenados, ¿por qué? Porque hay una relación directa entre cultura y educación.

Ahora, como instituto superior, ¿qué tarea concierne de acuerdo a lo que está en el proyecto educativo de este instituto? Es la evangelización de la cultura mediante la formación de los futuros maestros. Formando educadores católicos ¿qué hago? Evangelizo la cultura.

Como decíamos, las cátedras son un legado cultural, un modo de entender y vivir, un proyecto de vida de nuestros alumnos, una cosmovisión y no son un conjunto de conocimientos aislados porque aportan cultura y ¿qué tiene que ver con la misión del instituto? Tiene que ver con evangelizar a través de la formación de maestros católicos.

Y allí, entonces, hablamos de identidad. Cuando se dan estos elementos, cuando uno asume que está en un medio privilegiado que tiene la iglesia para continuar la obra salvífica de Cristo ahí aparece la identidad.

¿Cómo habla este magisterio de la identidad? Con el término *“es una fundamental diferencia”*. Esto nos da un estilo educativo, esto supone notas distintivas en la manera de enseñar. Por



eso, es tan importante para quienes se forman como maestros conocer el proyecto educativo de la institución en el cual se vayan a desempeñar. Porque allí está plasmada la identidad, el DNI de ese colegio. Y nos dice lo que buscamos en la tarea de formar.

Haciendo una síntesis de esta segunda parte

Culto: religa el hombre a Dios y tenemos la perfección sobrenatural.

Cultivo: es la acción de despliegue de las potencialidades, entonces tenemos la perfección natural.

Y nos acercamos entonces a la última parte y parte final. Y no quise terminar sin hacer mención a quien es el Patrono de esta Cátedra que es Santo Tomás de Aquino.

Y Santo Tomás tiene mucho que decir en materia de educación y también al tema de la cultura. Lo ubicamos dentro de lo que se llama la "filosofía realista".

León XIII nos señala en la "Eterni Patris" sobre lo que suponía la filosofía cristiana de Santo Tomás para la Iglesia desde 1879. Allí nosotros tenemos un documento magistral que señala la importancia del Doctor Angélico como parte y fundamento de la tarea de formación filosófica y teológica para la educación superior, para la universidad y la escuela.

Pero también, un poquito más actual, nuestro querido Juan Pablo II retomando a León XIII nos vuelve a recordar lo que significa Santo Tomás de Aquino para la formación, y lo hace en la carta encíclica "Fides Ratio (Fe y Razón)". Allí vuelve a recordarnos que él debe cumplir un lugar jerárquico en la tarea de formación por lo que fue su contribución; y a esto le sumamos, además lo que dice el magisterio que en el caso de nuestra institución, además es nuestro patrono, significa que tenemos una devoción especial hacia él. Y aquí juega, obviamente, un papel afectivo. Pero yo también quería mostrar lo objetivo. El magisterio lo señala como un referente para la tarea de formación.

De allí que el nombre de esta cátedra, esté totalmente fundada en lo que señala el magisterio porque debemos continuar la tarea formativa fundada en su pensamiento y en su doctrina. Santo Tomás, culminando su gran obra desde el plano filosófico-teológico como fue la "Suma teológica" tuvo la visión de nuestro Señor.



Dicen que los amanuenses tuvieron que detenerlo porque quiso romper todo lo que había escrito porque consideraba que lo que era basura al lado de lo que significaba haber tenido la visión de nuestro Señor.

Como ustedes ven, era un hombre no solamente sabio, era un gran santo y a veces lo reducimos a un plano intelectual pero no es así, ya que también se lo conoce como el poeta de la eucaristía. Sus grandes poemas hacia lo que es la eucaristía nos lleva a percibir como un hombre enamorado de nuestro Señor Jesucristo. Y allí aparece toda una sensibilidad que no podemos sólo reducir a una contribución de carácter intelectual. Obviamente ustedes dirán que estamos hablando desde los afectos, y sí, pero hay todo un bagaje objetivo que quise introducir para presentar al pensamiento de Santo Tomas en el tema educativo.

En una obra que también les recomiendo, "La formación de la personalidad humana" de Millán Puelles, se hace hincapié al pensamiento de Tomás de Aquino en el marco de la educación. Y la introducción de esa obra plantea dos términos -vamos a hacer el mismo juego que hicimos con cultura y cultivo- el "educare" y el "educatio". Y los estudiosos de Santo Tomás señalan que él no ha hecho una distinción entre ambos, sino que los ha tomado y le da una unidad en la variedad de los sentidos: "acción y efecto de alimentar y nutrir". Hace una relación, también, con la crianza, en lo material, el alimento; en lo espiritual, la educación. Recuerden entonces el tema de la cultura: el cultivo y el culto. La dimensión, podríamos decir, natural y la dimensión sobrenatural; la dimensión material y la dimensión espiritual.

Pero en realidad, todos esos términos tanto en el plano de la educación como en el plano de la cultura, todas esas acepciones se relacionan con el perfeccionamiento. Alimentar a la prole y dedicar todos los cuidados a ella supone un perfeccionamiento del hombre.

Nutrición y enseñanza siguen a la línea de la procreación. El ser con la procreación no lo tiene todo sino que supone la nutrición y la enseñanza. Y Santo Tomás, ¿cuándo utiliza el término nutrir? Con bastante probabilidad puede estimarse que le nutran en la fe y está hablando de la formación religiosa. Nutrición en las cosas divinas.



Entonces, este alimento podríamos decir es fruto del cultivo que tiene al maestro como aquel gran intermediario en esta tarea de acción y efecto de nutrir y alimentar. Pero este alimentar ¿hacia dónde va? Hacia completar aquello que está incompleto porque el hombre engendrado no lo tiene todo. Si vemos a un bebé ¿qué es lo que pasa si a ese niño no se lo educa, no se lo forma? Porque estamos “en potencia de” y necesitamos de la educación, y necesitamos de los valores culturales.

Entonces decimos que la definición de Santo Tomás de educación no es una definición en forma; no es que uno va a la Suma Teológica busca educación y aparece. No. Santo Tomás no se ha referido de manera directa a la educación sino que esto se extrae de los diversos textos cuando habla del matrimonio, cuando habla del bautismo y cuando lo hace fundamentalmente de las virtudes intelectuales.

Y allí dice: *“conducir y promover a la prole al estado perfecto en cuanto hombre que es el estado de virtud”*. Quiero mencionar, hacer referencia a los dos términos. *Conducir* ¿qué es conducir? Es darle dirección a un movimiento y ¿qué es promover? Es elevar. Cuando yo digo estoy promoviendo a alguien ¿qué estoy haciendo? Lo estoy llevando a un estado superior. Y entonces tenemos los dos grandes movimientos que vimos en el cultivo y en el culto. Lo natural es darle un sentido, cuando formamos, al despliegue de estas potencias. Pero este despliegue no puede ser sólo horizontal; en algún momento tiene que mirar para arriba porque promueve, porque mira a lo alto. Y allí entonces podemos observar la relación que existe entre la concepción de cultura como culto y cultivo con lo que nos plantea, también, Santo Tomás cuando habla de la tarea de conducir y promover a la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre que es el estado de virtud.

El maestro colabora en la buena disposición del alumno, nada más ni nada menos que para la recepción de la gracia; y lo debe hacer de manera profesional y con excelencia. Esto lo dice otro documento del magisterio que es “El laico católico testigo de la fe en la escuela”; pero nunca va a poder prescindir de esa dimensión ¿por qué? Porque conduce y promueve. Como ven, el planteo que hace Santo Tomás también tiene que ver con entender a la educación



desde un plano totalmente integrado; es decir en el plano de lo natural y en el plano de lo sobrenatural.

Para ir terminando, yo creo que hay grandes desafíos que tiene nuestra patria en el marco de este Bicentenario. Obviamente yo voy a plantear los desafíos que se vinculan con la exposición de lo que hemos visto hasta el momento. Hay muchos más, pero dentro de lo que hemos hablado, uno de los desafíos tiene que ver con la identidad de nuestras instituciones de educación católica. Tenemos un desafío que se vincula especialmente con lo que han dicho nuestros obispos en "Aparecida". Ellos señalan que la escuela necesita una profunda renovación pero ¿desde dónde? ¿fortaleciendo qué para renovarse? Su identidad como escuela católica. Ustedes saben que este es el último documento que tenemos de lo que es la reunión de todos los obispos latinoamericanos. Haciendo un análisis de la educación en nuestro continente nos proponen ese desafío: *una renovación valiente y audaz* pero desde el fortalecimiento de la identidad de los proyectos educativos de las escuelas católicas.

Vamos a decir lo que decimos muchas veces; porque por decirlo muchas veces creo que ayuda. ¿Dónde se materializa, desde el plano técnico-pedagógico, la identidad? Está plasmada en el papel, en el proyecto educativo. Allí aparece. Obviamente después hay que plasmarlo en la realidad, pero allí deben figurar las notas que hacen al estilo y a la identidad.

También, el otro plano de la identidad que es un desafío en el marco de este Bicentenario que estamos viviendo tiene que ver con que esa cultura que estuvimos viviendo como culto y como cultivo hace a la identidad de nuestro pueblo y tiene que ver con el patrimonio de bienes y valores, con el depósito, con la herencia, con la expresión; o sea que la cultura hace a nuestra identidad como nación y volvemos a ese "no se ama aquello que no se conoce". Por eso la importancia que tiene el maestro en la conformación de la identidad nacional.

Aquí nos encontramos con una virtud que a veces parece dormida pero no está dormida. Hay que, como toda virtud, formarla y no solamente en el plano de lo intelectual porque es un acto, acto con que abrazamos amorosamente la patria y el hábito que ella supone, engendra y constituye el patriotismo.



Lo sembrado, lo cultivado en esta nuestra querida tierra da sus frutos. Ha dado muchos frutos pero todos los que estamos aquí presentes, por la misión que tenemos y por la vocación que tenemos, podemos hacer mucho más para que esos frutos sean todavía mucho mayores. Y creo que el desafío está aquí, en la identidad de nuestros proyectos educativos como escuelas católicas y en conformar la identidad como nación cada día en nuestras aulas, cada día en la formación de nuestros niños y de nuestros jóvenes.

Además de tener ese conjunto de valores y de lo que supuso esa primera siembra en nuestra patria, el Señor la creó con unas bellezas en el plano geográfico, en la geografía física, desde el norte hasta el sur, desde el este al oeste. Tenemos mucho para estar orgullosos en este Bicentenario.

Quiero terminar esta exposición recordando lo que dijimos: lo que fue la historia de la educación argentina en los primeros siglos para no olvidarnos lo que pasó; viendo el lugar que tiene la cultura como culto y como cultivo y, también para dar fundamento a lo que es el nombre que han escogido para esta cátedra que es un espacio privilegiado para la formación y la cualificación de la tarea formativa obviamente quise terminar con Santo Tomás de Aquino en el plano de la relación entre la cultura y el cultivo. Así que muchísimas gracias y creo que es meritorio un VIVA LA PATRIA.